

Semilla Negra

Año 1 Diciembre 2023

Nº 9
Reseña

El mal absoluto
de Marco Valerio Lama

[Víctor Claudín]

Entrevista a...
**Teresa
Cardona**

[Elvira Feral]

Juezas de
ficción, tras
la estela de
Ruth
Ginsburg

[Almudena
Fernández Ostolaza]

La novela
negra y
la metáfora

[Por Silvia Barba]

Reseña
Bosque Santo

[Kiko Prian]

Reseña
El Francotirador

[Federico Navarro]

El mundo de
los detectives
en la literatura

[Rafael Guerrero]

Ezequiel, 25:17
La Siembra

[Antonio Parra Sanz]

Influencia
del género
en el cómic

[Paco Gómez Escribano]





Pág 03

RESEÑA
BOSQUE SANTO
[kiko Prian]

JUEZAS DE FICCIÓN,
TRAS LA ESTELA DE RUTH GINSBURG
[Almudena Fernández Ostolaza]

Pág 04

Pág 06

ENTREVISTA A...
TERESA CARDONA
[Elvira Feral]

EL MAL ABSOLUTO
DE MARCO VALERIO LAMA
[Victor Claudín]

Pág 08

Pág 10

LA NOVELA NEGRA
Y LA METÁFORA
[Silvia Barba]

Ezequiel, 25:17
LA SIEMBRA
[Antonio Parra Sanz]

Pág 12

Pág 14

RESEÑA
EL FRANCOTIRADOR
[Federico Navarro]

El mundo de los detectives
en la literatura
[Rafael Guerrero]

Pág 16

Pág 18

Influencia del género
en el cómic
[Paco Gómez Escribano]



BOSQUE SANTO

Una vez más tengo el placer de colaborar con la revista “Semilla Negra” de Cosechanegra Ediciones y para el nuevo número de la revista os voy a contar cosas acerca de “Bosquesanto” de la escritora Silvia Rodríguez Coladas.

“Bosquesanto” fue una de las cuatro novelas finalistas al premio Icue Negro en la pasada edición del festival literario de Cartagena Negra y es una novela que nos invita a pensar, en cierto modo, en qué es lo que lleva a una persona a cometer los asesinatos que comete.

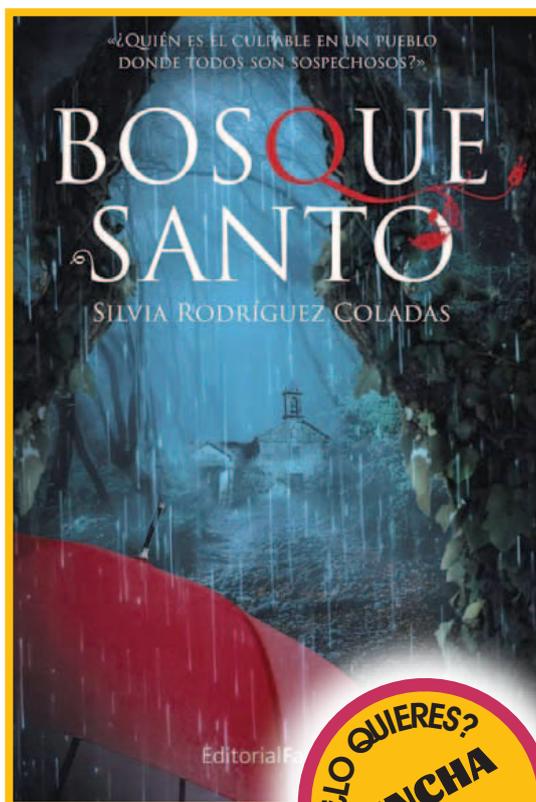
En “Bosquesanto” nos encontramos con una persona que comete sus crímenes siguiendo una pauta “ecologista”. Según mantiene esta persona, hace lo que hace para defender el medio ambiente tan dañado actualmente.

Al mismo tiempo, “Bosquesanto” es un pueblo de la Galicia

más profunda que reúne una flora y fauna especiales ya que, estamos ante una novela que te envuelve de tal manera que hasta que no llegas al final no puedes parar a lo que se suma la presencia de capítulos muy breves lo que, en cierta medida, incita al lector a seguir leyendo y leyendo.

“Bosquesanto”, desde mi humilde punto de vista, es una novela original porque hay muy pocos “asesinos” en las novelas que actúen como el que aparece en la novela que actúe buscando con sus crímenes un cierto equilibrio entre naturaleza y personas. Esto a lo que me refiero ahora ha sido uno de los aspectos que más me han llamado la atención de “Bosquesanto”.

Hablando un poco del ritmo de la novela quiero comentar que es un ritmo bastante movidito al tener los capítulos cortos y en los que siempre pasa algo. Es una novela muy adictiva. Quien la lea no podrá escapar de “Bosquesanto”. Os aseguro que os lo vais a pasar de fábula si decidís leer esta apasionante novela negra que llega pisando fuerte.





Juezas de ficción, tras la estela de Ruth Ginsburg



Alguna vez me han preguntado por qué he elegí una juez como protagonista e investigadora en mis novelas. Supongo que fue un poco por azar, un poco por descarte y, quizá, sobre todo, por eso que se nos va quedando en la memoria de los personajes leídos, vistos y, en definitiva, admirados.

Por eso voy a hablar de las juezas de ficción, solo ellas. ¿Qué tienen de especial? Da la impresión de que mientras los jueces en la literatura y en el cine pueden ser brillantes, incompetentes, compasivos, despiadados o tener mucha prisa, ellas son siempre duras, fuertes y plenamente entregadas a su labor judicial. Diría que responden a la máxima de la extraordinaria magistrada (del mundo real) Ruth Ginsburg “Me gustaría ser recordada como alguien que usó cualquier talento que tuviera para hacer su trabajo de la mejor manera posible, para ayudar a reparar rasgaduras en el sociedad y para hacer las cosas un poco mejor usando sus habilidades”.

La primera que recuerdo de estas superheroínas fue la protagonista de la serie televisiva *La juez Amy*,

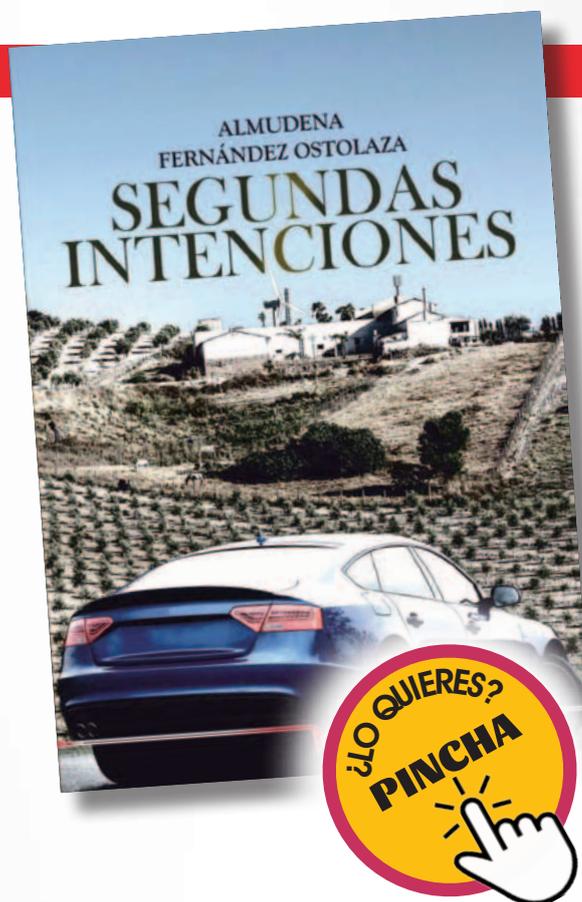
interpretada por la actriz Amy Brenneman. No era muy glamurosa, pero admiré su determinación por resolver unos casos complejos y casi siempre muy dramáticos, ya que se trataba de un juzgado de menores. Eran realistas, tanto los problemas como los medios con los que contaba para solucionarlos. Me gustaba que no tuviera dudas de que esa era su misión en el mundo, por dura que fuera.

De la jueza Mariana de Marco, protagonista de varias novelas de José María Guelbenzu, aprendí que cabe una jueza investigadora, cuestión que Guelbenzu resuelve genial eligiendo escenas poco procedimentales y centrando su actividad en reflexiones y conclusiones más que en la obtención de pruebas. También me descubrió mi preferencia por los contextos de personajes, familias y ambientes “normales” o “no criminales” para situar homicidios e investigaciones.

Me fascinó, supongo que igual que a todos, la juez Irene Hornos de *El secreto de sus ojos*, del genial Eduardo Sacheri. Solo le reprocho que la hiciera más un objeto de deseo que sujeto de la investigación. En la película de José María Campanella se le da un poco más de protagonismo y entidad. Pero yo a Sacheri se lo perdono todo y definiendo su prosa maravillosa, el fantástico personaje protagonista enamorado de la juez, Benjamín Chaparro, y el exquisito rigor de toda la investigación, enriquecida por la circunstancia de que el propio Sacheri ejerció de secretario judicial.

Pasando a las juezas en la pantalla más recientes, destacaría dos: Candela Montes, la jueza de la serie *Hierro*, encarnada por Candela Peña. Dura, lista, firme y segura. Actúa sola, sin el respaldo del entorno, desoladoramente sola, y para no ponérselo fácil, en una pequeña localidad rural. Todos conocen a todos, circunstancia que puede ser maravillosa o dificultar extremadamente una investigación. Aunque, hasta donde yo sé, no está basada en un personaje literario, la serie homenajea una novela del escritor canario Víctor Álamo de la Rosa, *Terramores*, que aparece como lectura de la jueza de vez en cuando.

La segunda es Ana Martins, de la serie portuguesa *Causa propia*, interpretada por la actriz Margarida Vila-Nova. Excelente jurista, algo idealista pero práctica —“La vida es lo que cada uno hace con lo que puede”— y con una conciencia implacable. Junto a una trama bien armada, original y poco previsible, muestra el día a día de un juzgado en una ciudad alejada de Lisboa.



La última que ha caído en mis manos es la jueza Anne Campuzano de las novelas *Pisto a la bilbaína* y *Milhojas de jamón*, de José Francisco Alonso. Anne trae de cabeza al protagonista, el divertido profesor de instituto Loizaga, que sigue todas sus instrucciones e intenta ganársela con su mejor arma: la gastronómica.

Y, al final, vuelvo a la de verdad y la que más he admirado de todas, sin duda: Ruth Bader Ginsburg. Una excelente jurista que superó todos los obstáculos imaginables, peleó por los derechos de las mujeres y llegó a ser juez del Tribunal Supremo de Estados Unidos. Habría mucho que contar sobre sus ideas: igualdad de hombres y mujeres, el disenso que lleva al progreso, el empeño en hacer el trabajo de la mejor manera posible y con todas tus habilidades, el puesto de la mujer en los centros del poder, la necesidad de que se comparta la crianza..., pero, como es imposible resumir todo eso y quiero terminar con una cita suya, estando donde estamos, elijo esta: “Leer es la llave que abre las puertas a muchas cosas buenas en la vida. Leer le dio forma a mis sueños y más lectura me ayudó a hacer realidad mis sueños”.

Una vida y una trayectoria tan fascinantes que me-recería ser de ficción, lo que, bien pensado, nos deja muchísima esperanza.

Juezas de ficción

Por Almudena Fernández Ostolaza



Entrevista a...

Teresa Cardona

«CREO QUE TODOS NUESTROS INVESTIGADORES TIENEN ALGO DE SUS CREADORES»

Teresa Cardona se ha adentrado de lleno en el rural noir con su teniente de la guardia civil Karen Blecker y el brigada Cano. *La carne del cisne*, su tercera novela de esta saga ambientada en San Lorenzo del Escorial, le está dando muchas satisfacciones; entre otras, recibir el II Premio Villanúa Rural Noir. En esta entrevista nos anuncia que está en camino una cuarta novela de esta saga.



A tus primeros lectores, qué les dirías que van a encontrar en *La carne del cisne*.

Mis primeros lectores se van a encontrar con un crimen en un lugar pequeño, San Lorenzo de El Escorial. Lo tendrán que resolver Blecker y Cano, que intentarán enterarse de la vida anterior de la víctima y qué ha podido llevar a su asesinato. Este libro toca muchos temas de actualidad: la violencia de género, el ciberacoso, el maltrato psicológico. Les llevará a dudar, espero, y a pensar que puede que las cosas no sean lo que parecen.

Y para los que son tus seguidores, que ya son muchos, qué les va a enganchar de esta nueva novela.

Estos juegan con un poco de ventaja, ya que les resultan familiares muchos rincones de San Lorenzo y sus habitantes. Como Cano y Blecker ya son conocidos para ellos, a lo mejor tienen la posibilidad de saber, más que el primer lector, en qué opinión se van a posicionar.

Karen Beckler ha vivido en el extranjero muchos años, al igual que tú que has vivido en Francia y Ale-

mania. ¿Qué más tiene en común contigo?

Yo creo que todos nuestros investigadores tienen algo de sus creadores. A Karen le he dado la visión del emigrante, que tras años fuera, regresa a España. Al igual que a mí, le fascinan y extrañan cosas como cuánto tiempo es un ratito o qué distancia exacta quiere decir “cerquita” ..., pero espero que también tenga una personalidad abierta y tolerante.

El Escorial es un lugar pequeño, ¿nunca se agota un escenario en la ficción?

¡San Lorenzo! El Real Sitio tiene tantísimos rincones, tanta variedad, que aún me quedan muchos sitios que explotar. Sólo con el monasterio, y sin entrar en sus sótanos, tendría suficiente para varios libros. También podrían ser material para mis novelas las antiguas casas de los nobles, las callejuelas de las Casillas, los barrios nuevos, los bosques o las sendas. Por no hablar de las leyendas lugareñas: la puerta del infierno, las piedras conmemorativas en la subida a Abantos, ladrillos de oro ... ¡Me queda un montón! Evidentemente, es una población de poco más de 18.000 habitan-

«Quizás lo más gratificante, para mí, son los clubs de lectura»

tes, y si voy matando a cuatro cada año, la mortalidad es alta, pero ¿cómo es la mortalidad en Vigatà, el pueblo de Montalbano? Por no hablar de Saint Mary Mead, el pueblecito de Miss Marple.

¿Habrá una cuarta novela protagonizada por la guardia civil Karen Beckler y el brigada Cano?

¡Sí! Ya está en camino. Esta vez, la muerte acaece en el centro del pueblo. Y el monasterio tiene un lugar más prominente.

¿Cuáles son tus influencias literarias en tu escritura?

Tengo muchísimas y muy variadas porque siempre he sido una lectora voraz. Seguro que las dicotomías de Ferdinand von Schirach me han influenciado mucho, pero también Pierre Lemaitre y sus maravillosas descripciones o Lorenzo Silva con sus Vila y Chamorro. Y, cómo no, las comidas en la trattoria de Montalbano o las de Leo Caldas en Galicia. Todo lo que leemos influye de alguna manera en lo que escribimos.

¿Y cuáles son tus influencias no literarias?

Yo creo que los escritores “robamos” historias, ya sea en lo que vemos, en lo que leemos o en lo que escuchamos. Muchas de mis tramas tienen su germen en una anécdota que me cuentan de pasada, un artículo de un periódico o una breve discusión que oigo en el metro. Una mujer que va tan concentrada en su teléfono que el chal que lleva del cuello arrastra por la calle se convierte en un personaje y la traslado a San Lorenzo. Ya te digo, “robo” con la mirada y con los oídos.

Dorothy Parker decía que sacaba los nombres de sus personajes de la guía telefónica y de la sección de obituarios del periódico. ¿De dónde los sacas tú?

No lo sé, la verdad, pero un día subía andando del pueblo y me fijé en una casa que lleva desde hace décadas sin habitar, que es un poco fantasmagórica y lleva ahí desde que tengo uso de razón. Se llama Santa Lucía y yo llamé a la monja asesinada en *Un bien relativo* Sor Lucía. A lo mejor fue el subconsciente... Hay nombres que están, que sólo pueden ser esos

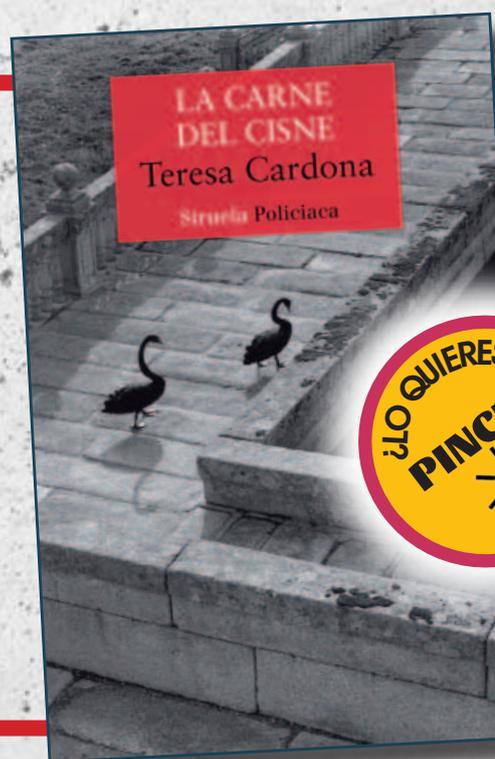
porque en mi cabeza los llamo así. Otros los busco a través de sus años: meto su edad y lugar de nacimiento en internet y hay unas listas de los nombres más comunes. Es muy interesante verlas, es un espejo de la realidad política y social del momento. ¡Y están también algunos de los habitantes de San Lorenzo que son reales y se llaman así!

¿Te planteas alejarte del rural noir y llevar tus novelas a escenarios más grandes?

Blecker y Cano están obligados a moverse en Madrid también, y tengo en la cabeza seguir con nuestro investigador de Nancy, así que quién sabe...

Acabas de recibir el II Premio Villanúa Rural Noir. Supongo que los lectores y los premios son lo más gratificante para un escritor. ¿Hay algo más?

Recibir un premio siempre es maravilloso y más aún un galardón que me ha ayudado a posicionarme en el género. Quizás lo más gratificante, para mí, son los clubs de lectura. Cuando te encuentras a lectores que no sólo se han gastado el dinero de un libro, sino que se han tomado el tiempo de leerlo en un lapso determinado y tienen ganas de sentarse contigo y discutirlo es lo más estupendo que te puede pasar. Yo aprendo una barbaridad y siempre salgo con algo que me puede inspirar para utilizarlo en una siguiente novela.



Entrevista a Teresa Cardona

Por Elvira Feral





El mal absoluto

de Marco Valerio Lama

Tengo que reconocer que me dio mucha pereza empezar la lectura de una obra de 1.200 páginas en un formato grande, de un autor desconocido para mí y, para colmo, gallego; pero, tras atreverme, “Con estas manos” ha sido una de las lecturas más fascinantes de los últimos años.

Es una novela negrísima, o bien oscura, pero al mismo tiempo es una novela histórica, de aventuras, y hasta psicológica, por el esfuerzo que el autor hace para desentrañar minuciosamente la idiosincrasia de su personaje, explicarnos de dónde viene, quién es, que hace, qué desea, incluso qué le duele, cuándo aparece tímidamente en él la ternura, y a dónde va esa persona que actúa enarbolando el terror como manera de entender la vida. Es un trabajo psicológico soberbio. Y, sobre todo ello, “Con estas manos” es una magnífica obra literaria. Que se merecería un notable reconocimiento si la literatura no estuviera en las manos que la manosean y deterioran

hasta extremos de mierda, estrictamente comerciales.

Marco Valerio Lama parte de una idea: el hombre es malo por naturaleza. Algo tan verificable como lo demuestra el hecho de habernos dotado como sociedad de toda una serie de elementos coercitivos, precisamente porque de no contar con ellos nos estaríamos comiendo unos a otros permanentemente. Vemos cada día en los informativos que países enteros se saltan esas normas establecidas para el bien común, convirtiéndose en una maquinaria asesina, destructora, no digamos ya ciertos partidos o determinadas personas.

Lo que hace Marco Valerio en esta magnífica obra es una radiografía de lo que es la violencia y la maldad en su estado más puro. “El mal absoluto”, que diría el escritor José Luis Muñoz, en la novela con ese título, también referida al nazismo. Por mucho que hoy sepamos que ese mal absoluto también ha formado parte (y forma parte) de la esencia de otros movimientos políticos, también religiosos, de países, de otros intereses.



Su lectura me ha dejado sin aliento día tras día, obcecado en no soltarlo, por mucho que todo se me estuviera removiendo por dentro. Una obra escrita sin concesiones, sin concesiones morales ni éticas, tampoco literarias o comerciales. Una novela escrita en plena libertad, con el único fin de contar lo que el autor ha pretendido: soltarnos un latigazo en nuestra comodidad de lectores, poniéndonos frente al espejo de nuestra esencia brutal. Una novela descarnada, radicalmente cruel.

Una novela imperial, magna, digo que sin siquiera concesiones literarias. Todo el texto está escrito seguido hasta formar, en las primeras 600 páginas, únicamente cuatro partes. Y la escritura tampoco permite alivio, párrafos de páginas enteras, pocos diálogos, o diálogos metidos en la prosa. Un texto duro que, sin embargo, se lee con una facilidad pasmosa.

Hay que subrayar el enorme trabajo de documentación que ha tenido que manejar el autor para esta obra, y que tan bien ha sabido usar a la hora de escribirla.

“Con estas manos” nos cuenta la historia del hijo de un republicano gallego que termina convirtiéndose en el primer superhombre ario, metido de lleno en el ejército nazi, viviendo las vicisitudes que se van sucediendo. Es lo que constituye el primer tomo.

Tras la derrota del nazismo, huyeron los que pudieron, sobre todo a Latinoamérica. Los protagonistas forman un trío solidario formado por Pfannmüller, el inventor de la cámara de gas, quien es el *Übermensch*, nuestro personaje, y Von Bröck, ex general de las SS y supervisor de los campos de la solución final. Nada menos. Luego aparecerá Crystal, una magnífica puta que se unirá a ellos. Incluso habiendo salido de Alemania con un pequeño capital conseguido en aquellos tiempos miserables, ellos cuatro constituyen una poderosa banda que se dedica, primero, al cine pornográfico, luego, a las películas *snuff*, elaborando la primera que supuestamente

se hizo, y finalmente al tráfico de droga, convertidos en un cartel invencible de la droga.

Un exquisito paseo por las peores depravaciones del ser humano. Un recorrido por algunos de los peores venenos de la sociedad. Todo basado en un concepto: el del terror.

Marco Valerio Lama ha construido una novela en la que desmenuza minuciosamente el carácter de un enajenado mental, de un loco nacido para la violencia, la de un perfecto nazi. Lo hace incluso a través de sus pocas debilidades. En realidad, asistimos al retrato de una persona martirizada, tan enferma como hay tantos, pero espantosamente cruel.

Todo contado en primera persona. Desde el corredor de la muerte de la prisión estatal de Huntsville, condenado por el alto tribunal del Estado de Texas, este ser decide escribir su historia durante sus horas finales. Estas memorias se las está contando a su madre, y todas esas páginas se las envía a ella, a la que sabe muerta, a la tumba en el cementerio de su pequeño pueblo gallego.

Hablo de una novela apasionante, que no tiene desperdicio. Una novela río que atrapa al lector de manera magistral. ¡Escalofriante joya literaria!





La novela negra y la metáfora

El día de Sant Jordi del año 2019, Gerard Quintana, escritor y cantante de Sopa de Cabra, me firmó su primera novela *Entre el cel i la terra* con la siguiente cita: “leer es vivir dos veces”; una expresión con la que estoy de acuerdo, pero yo aún iría más lejos. Considero que leer es vivir las vidas de los personajes, sufrir con sus peripecias y amar con ellos. Con un libro podemos viajar en el tiempo, a pasados remotos y al futuro impredecible; también podemos desplazarnos en el espacio y visitar ciudades y paisajes ignotos. Y todo esto sin movernos de casa, sin levantarnos de nuestra butaca favorita, porque la literatura es la expresión artística mediante la cual y gracias al uso del lenguaje creamos otros mundos. Es la llamada función poética del lenguaje, que se basa en el uso de recursos literarios con una finalidad estética.

Los recursos literarios, también llamados figuras retóricas, abundan en el lenguaje, pero una de las más conocidas y utilizadas por los escritores quizá sea la metáfora. Según la RAE, la metáfora consiste en la “traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita”. A pesar de su antigüedad —Aristóteles fue el primero en estudiarla—, la palabra “metáfora” aparece por primera vez en la lengua castellana en el siglo XV como cultismo latino y es en sí misma una metáfora.

Así, el filósofo griego fue el primero en ofrecer una taxonomía de la metáfora basada en el género y la es-

pecie, como por ejemplo, las animalizaciones de las personas en “meter la patita” o “cachorra humana” (Jesús Locampos, *Un asunto delicado*); personificaciones de los animales (George Orwell, *Rebelión en la granja*); y analogías o comparaciones en “río de automóviles bajando la montaña” (Silvia Barba, *Frío Rojo*).

En el siglo I, el hispanorromano **Quintiliano** definió la metáfora como “*similitudo brevior*” y basó su estudio en la combinación de los rasgos semánticos animado e inanimado.

Posteriormente, desde el siglo XVII en adelante, cobra importancia el estudio bipolar de la metáfora como ornamento (metáfora de invención) o como figura que fundamenta el lenguaje (metáfora de uso). Y ya en el siglo XX, época de la eclosión del estudio metafórico caracterizado por la rápida sucesión de escuelas literarias y lingüísticas, **Stephen Ullmann** concibió la metáfora como uno de los impulsores del cambio semántico.

En el último tercio del siglo pasado, **G. Lakoff** y **M. Johnson** —lingüista y filósofo respectivamente— dividieron el universo metafórico en metáforas convencionales

(orientacionales, ontológicas y estructurales) y metáforas imaginativas o creativas.

Las metáforas estructurales son aquellas que presentan un concepto a través de la estructura de otro: las palabras y los conceptos abstractos son objetos físicos, se cosifican, “emborrachándose de dolor y vomitando tristeza” (*Frío Rojo*).

En las metáforas ontológicas, el concepto también se estructura metafóricamente en términos de otro, pero es un campo o ámbito próximo a la experiencia humana y aquí volvemos a encontrar las animalizaciones, las despersonalizaciones, como “una mujer ruïnosa” (Violeta Sánchez, *Insomnes*) y las personificaciones, como “disfrazar los hechos, vistiéndolos con un velo de romanticismo” (*Insomnes*).

En las metáforas orientacionales, se organiza un sistema global de conceptos con relación a otro que implica una orientación espacial de acuerdo con la experiencia del individuo y su visión del mundo (por ejemplo,

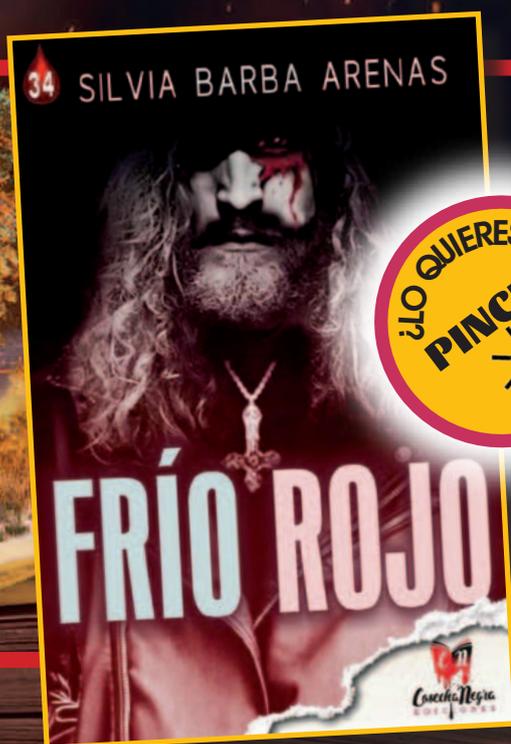
el discurso es un viaje, metáforas espaciales): “la música parecía arrastrarse

por el aire” (*Insomnes*) y “llevarlo todo a buen puerto” (J. F. Cobo, *Cuentos Inquietos*).

Como ejemplo de metáfora creativa podemos destacar “le escribía poemas de saliva con sus labios” (*Un asunto delicado*).

La metáfora se encuentra presente en todos los niveles lingüísticos y no se puede circunscribir exclusivamente a la poesía o a la literatura en general. Observamos metáforas en todos los registros, sin embargo, en la literatura es más habitual debido a una clara intención estilística.

En general, los escritores utilizan metáforas vivas y nuevas (poéticas) para enriquecer su estilo narrativo; y emplean las metáforas lexicalizadas que ya funcionan como tales para construir metafóricamente la realidad. El uso de determinadas metáforas por parte de los autores también responde a un propósito evidente relacionado con el género de la obra, porque en un poema hallaremos un mayor número de metáforas creativas que, por ejemplo, en la novela negra. Así, en el género negro y policíaco es habitual encontrar metáforas de uso común o convencional, tal y como las denominan Lakoff y Johnson, debido al empleo de un lenguaje más directo y crudo, producto de un estilo realista vinculado al retrato de la sociedad.



La novela negra y la metáfora

Por Silvia Barba



Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz

La Siembra

Antes de hablar, y de disfrutar, de semillas y cosechas negras, como hacemos aquí por obvias razones, conviene prestar un poco de atención al proceso previo, ése en el que, con una labor callada la mayor parte de las veces, nos ponemos a la faena de ir esparciendo lo que en un futuro dará lugar al crecimiento de nuevos lectores negros.

Y el sector de población en el que se pueden alcanzar grandes logros es el de los jóvenes, al que quizá el género haya mirado con algo de displicencia, como si se le hiciera un poco eterno el tiempo que ha de transcurrir hasta que alcancen la adultez y entonces puedan leer novelas negras, como si esa juventud fuera algo totalmente incompatible con la sangre, la resolución de enigmas de altura o la consideración de la crítica social.

Esos tres pilares, sobre los que en un alto porcentaje se edifican los textos negros, también se les pueden proporcionar a los jóvenes, y no hace falta para ello ponerse

muy canónico, ni estupendo. Es cierto que un adolescente puede acercarse, por la blancura de muchas tramas, a Agatha Christie o a Conan Doyle, antes que, por ejemplo, a Chester Himes o David Goodis, pero de ahí a tirar la toalla hay un buen trecho.

En su momento, Andreu Martín y Jaime Ribera crearon aquella serie de Flanagan con la que trataron de conectar con los más pequeños, estela que continúa hoy, por ejemplo, Cuca Canals. Pero si se trata de los más mayores, los que ya se hacen preguntas, los que dudan y critican, ahí se echa de menos alguna figura potente, aunque autores como Luis Leante se hayan acercado a ellos de forma a veces tangencial.

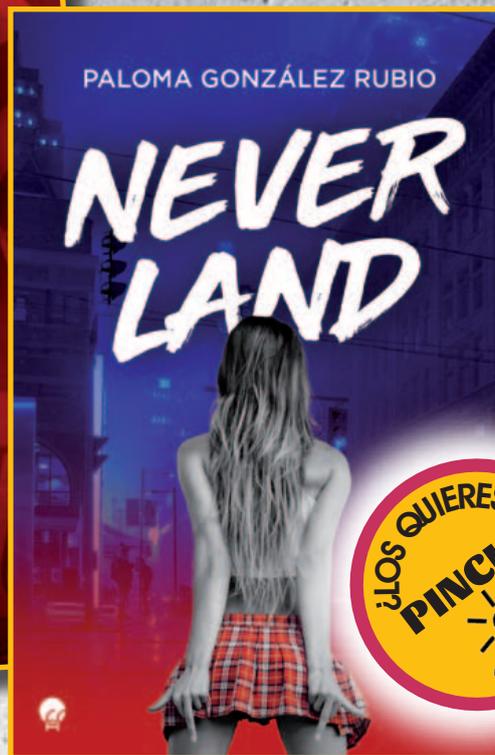
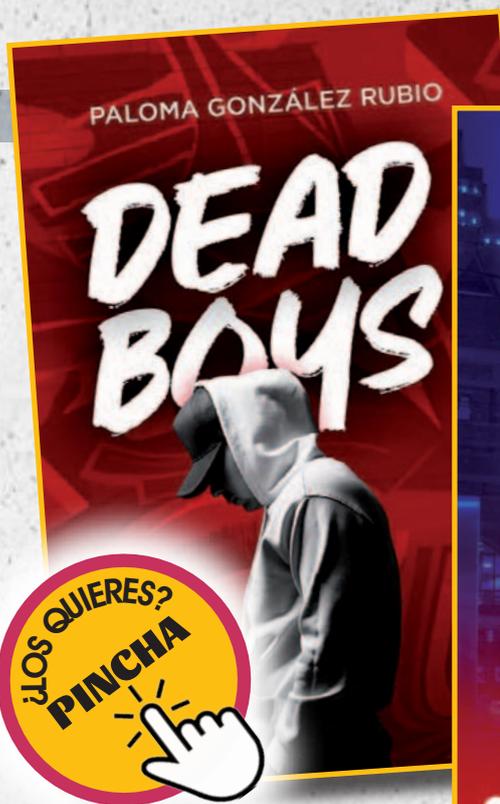
Pues bien, ahora estamos de suerte, porque hay una autora, Paloma González Rubio, que siempre ha mirado con lupa a su público lector, y que se lanzó a la faena de regalarles novelas negras sin más concesiones que las impuestas por sus tramas, tal y como ha demostrado en los dos últi-



mos que han visto la luz, *Dead Boys* y *Neverland*.

¿Por qué son textos de gran valor? Pues por la sencilla razón de que manejan los cánones del género al tiempo que no les hurtan a los jóvenes la crudeza cuando es necesaria, ni lo pintan todo de un color de rosa que al final de la trama bañe los tintes oscuros que hayan salpicado la obra. Eso, que parece fácil, no lo es tanto, porque indica que la presunción de la inteligencia de los jóvenes debe anteponerse a otras cuestiones. Ellos pueden leer más o menos, acatar mejor o peor los consejos o campañas lectoras, pero no son tontos, y saben perfectamente cuándo se les trata como a niños y cuándo como a iguales, que es lo que hace Paloma con estas novelas.

En la primera de ellas, *Deadboys*, entró a saco en el interior de las bandas de barrio, latinas o españolas, con sus códigos, sus sacrificios, pero también señalando las situaciones familiares que a veces llevan a los chavales a buscar amparo en dichas bandas. Toda la novela proviene de un tiroteo y de un joven herido que no se puede mover, porque sobre él reposa el cadáver de otro orondo pandillero. Con una estructura de mensajes en redes y whatsapps la



autora nos desvela muchas sombras de esas pandillas y de otras que lo son de facto aunque no tengan fama, aunque el dinero de papá sirva para taparlo todo.

Como ven, nada de tisanas ni engaños, las cosas como son. Y ahora, con *Neverland*, Paloma retoma unos hechos avanzados en la anterior, desplazando la atención hacia una joven desaparecida, rica, de clase alta, inquieta en sus redes sociales hasta el punto de tener cuentas paralelas en las que se muestra en actitudes poco recomendables, y que le proporcionan hasta ingresos extra.

Desde ahí, la autora madrileña nos habla del mundo de la trata, de organizaciones que captan, no, que secuestran a jóvenes para ofrecérselos luego a riquísimos tipos ávidos de fiestas fuertes. Pero también pone el dedo en la llaga de la ceguera familiar de los que más tienen, mostrando una demoledora crítica social, porque de esa ceguera aliviada con el dinero puede llegar la insatisfacción que se intenta paliar con alguna droga o con el deseo de sucumbir a los encantos de un tipo magnético que hace regalos carísimos por internet y que prepara el terreno para el abandono familiar.

Con una estructura basada en varias voces: la de la secuestrada Carlota, las de los amigos que callan para no desvelar su doble vida, y la del policía encargado de la investigación, la novela se convierte en una clase magistral sobre el género, destinada a un lector joven cada vez más maduro.

Ya ven que se puede sembrar sin acudir a lo facilón o lo sensiblero, con tramas duras que hablan de mundos juveniles, muy bien escritas, y que invitarán a esos lectores a visitar luego a los clásicos del género, o a cualquier otro autor actual. Lo dicho, buena siembra.

Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz

13

La Siembra



El Francotirador

LA NOVELA EN LA QUE PHILIP KERR SE ACERCA A JAMES ELLROY

“**E**L FRANCOTIRADOR”, La muerte de Philip Kerr en 2018 dejó huérfano al universo del *noir* de personajes tan carismáticos como **Bernie Gunter** y **Scott Manson**, cuyas series alcanzaron el éxito de público y crítica. Clásicos por derecho propio y sin nada más que añadir. Pero en España quedaban algunas de sus obras por publicar y los chicos de la RBA nos han regalado *El francotirador*, una novela que gira en torno a **Tom Jefferson**, un asesino a sueldo al que la Mafia le encarga el asesinato de **Fidel Castro** en un convulso 1960.

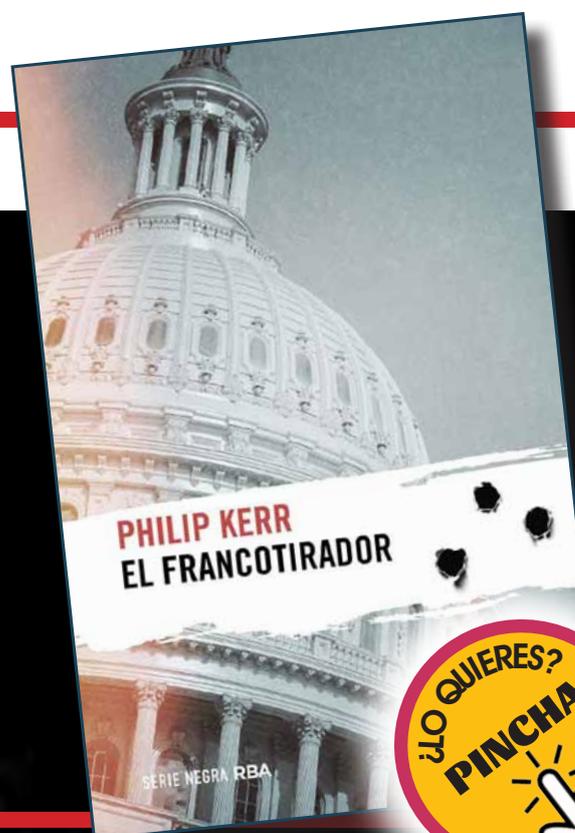
Esta complicada misión nos lleva a un universo poblado por los personajes que marcaron la historia de Estados Unidos durante la elección de **John Fitzgerald Kennedy** como presidente y los días previos a su toma de posesión. Aquí es cuando un giro de guion pone en el punto de mira de **Jefferson** al recién elegido presidente, lo que hace que salga a la luz el pasado de este mercenario y sus posibles conexiones con la KGB en un tablero de juego tan apasionante como peligroso. **Tom** es un profesional



con experiencia que ha tenido tratos con el Mossad y con cualquiera que pueda pagar sus tarifas, pero que desaparezca sin dejar rastro no es algo que se esperaba de él. A partir de ahí, tanto el crimen organizado como el FBI buscan a este tipo, alguien francamente escurridizo. Los primeros desean recuperar el dinero recibido por matar a **Castro** mientras que los federales quieren evitar que quite de en medio a **Kennedy**.

Y es en esa Norteamérica de los primeros sesenta donde **Kerr** se mete en el terreno que **James Ellroy** domina como nadie, tal y como demostró en la trilogía donde enseñó con desgarro su particular visión de las entrañas del coloso estadounidense. Tras aquel escaparate de optimismo de la sociedad de consumo y del Camelot de **JFK**, **Ellroy** desnudó en sus novelas *América*, *Seis de*

los grandes y *Sangre vagabunda* la adicción al sexo de los **Kennedy**, su relación con **Frank Sinatra** y otros tantos tejemanejes. El resultado fue la fusión perfecta entre novela histórica y negra. El escocés siguió bien el ejemplo del escritor de Los Angeles y desfilan por las páginas del libro personajes reales como los mafiosos **Sam Giancana** y **Santo Trafficante**, una vulnerable **Marilyn Monroe** o la revista *Confidential*. No se puede negar el concienzudo trabajo de documentación ni un final trepidante, pero también es cierto que falta esa dosis de mala leche propia de **James**.





El Mundo de los Detectives en la literatura

Dicen que no hay lector más correoso que un escritor. Curtido en la tarea de coser letras no puede evitar percibir los hilos y las puntadas mal urdidas por su colega y, por ende, las suyas, con efecto retroactivo y sin posibilidad de enmienda. Dando por válida esa premisa universal deduzco que, no hay público más difícil para la novela negra que el de los detectives privados reales con ínfulas literarias. Y ése es mi caso. Desde hace más de treinta años desempeño labores varias de investigación, y desde hace bastantes menos escribo libros de ficción basados en casos resueltos por un personaje que es a la vez persona y autor. El colmo.

Quizá por ese doble agravante, o a pesar de él, reconozco sentir admiración y respeto por todas las novelas en las que el personaje es un detective privado, destacando el personaje creado por Ma-

nuel Vázquez Montalbán. Por la verosimilitud de su antihéroe, por la credibilidad de sus historias, por la honestidad de sus opiniones y percepciones, coincidan o no con las mías. *Pepe Carvalho* no huele a tinta, y salvando las distancias, épocas y experiencias, salvando la línea que separa el papel de la calle, poco me cuesta suscribir frases que salieron de su boca como si fueran mías. También me admiró el talento que tenía Agatha Christie para componer los personajes de sus tramas. Los buenos y los malos. Y en especial Poirot, que a la postre sería el protagonista de varias novelas, sagas y relatos que cautivaron a millones de letraheridos criminófilos no solo en sus países de origen y en su lengua materna sino en cualquier lugar a donde llegase una buena traducción o una digna adaptación cinematográfica, televisiva o teatral. Un detective, profesional y narrativamente eficaz y atractivo, verosímil aun siendo *raras avis* en los medios en que se desenvuelve (el de las propias historias y el editorial), alejado de arquetipos facilonos, contextos manidos o conflictos de chichinabo. Es único sin estridencias, sus efectos especiales empiezan y terminan en una mirada perpleja y en un cerebro amueblado con gusto. Alumbrado y desarrollado por una brillante autora del siglo XX que en vez de

preocuparse de las formas imperantes lo hizo por dotarlo de inteligencia.

Pero lo que más me gustaría es parecerme a a mi compadre Juan Madrid, en Malasaña, en Esparteros, en sus relatos, en su compromiso con la novela negra, con lo negro en realidad. Con la realidad, al fin y al cabo, porque para Toni Romano la memoria es una invención, como el futuro. De ahí que sus últimas apariciones suenen a leyenda del que desea marcharse y desea quedarse. Es, además, uno de los antihéroes más sólido de la narrativa española de género, un claro ejemplo de que envejecer en esta profesión desgasta más que envejecer en la vida. El individualismo en el que se curtió ya no juega a su favor; ante las bandas cri-



“Los detectives privados somos los termómetros de la moral establecida”



minales organizadas y encorbatadas el ímpetu de lobo solitario se torna en poco más que gimoteo de perro apaleado. Con la honradez en los bolsillos apenas logra sobrevivir, no es competitivo, no se forra, no consume, no sirve al sistema y el sistema le pega donde más duele.

Todos estos personajes conforman un mundo de narrativa que se puede llamar negra, policial, detectivesca o lo que se les ocurra a los expertos en marketing, pero no deja de ser nada menos que literatura, y en ella deberían primar la calidad, la propuesta solvente y creíble, la transgresión intelectual, el retrato de paisajes y paisanajes, el espíritu crítico y el enfoque original sin caer en los estériles debates de trincheras, números y egos. Para eso ya se presta la sucia realidad, el verdadero *noir*.

Detective privado



Impacto cultural del género negro y policiaco en el resto de las artes

III

INFLUENCIA DEL GÉNERO EN EL CÓMIC

Desde el principio, el cómic estuvo ahí, presenciando la realidad, lo que sucedía en las calles y también lo que ocurría a su alrededor en cuestión de literatura. El cómic protagonizó una **simbiosis** con la **novela de ficción criminal** como pocas veces se ha visto en otro tipo de disciplina. Así, ha habido **novelas negras** que se han **adaptado a cómic**, **novelas** que se han **adaptado a la gran pantalla** y luego a **cómic**, y **cómics** que se han **adaptado a novelas negras** y luego a la **gran pantalla**.

En 1940, **Will Eisner** crea una serie de historieta gráfica titulada **The Spirit** que se publica originariamente en varios suplementos de periódicos de Estados Unidos. Aunque en las tramas se mezclan comedia, costumbrismo y escenas de aventuras, el grueso de la obra se incluye dentro del **género negro y policiaco**. Cada historia, normalmente autoconclusiva, muestra un gran repertorio de estilos que han creado escuela y que aún hoy constituye un paradigma de composición de página. El cómic narra las aventuras del



justiciero enmascarado llamado **Denny Colt**, que lucha contra el crimen bajo el pseudónimo de «The Spirit», que, según Salvador Jiménez de Parga, ... supuso una ruptura con las coordenadas convencionales y una aproximación al auténtico género negro con la práctica de una especie de realismo simbólico que combinaba elementos claramente folletinescos con un estimulante sentido del humor, para plasmar, con la mano segura de su creador Will Eisner, la inquietante preponderancia de la ciudad.

El cómic se adaptó a la serie de televisión *The Spirit* en 1987. La adaptación la escribió Steve E. de Souza, y la dirigió Michael Schults, con actuación de Sam J. Jones, Nana Visitor y Bumper Robinson, entre otros. En 2008 se estrenó en Estados Unidos la película, escrita y dirigida por Frank Miller y con Gabriel Macht, Eva Mendes, Sarah Paulson, Dan Lauria, Paz Vega, Jaime King, Scarlett Johansson, y Samuel L. Jackson en los papeles principales.

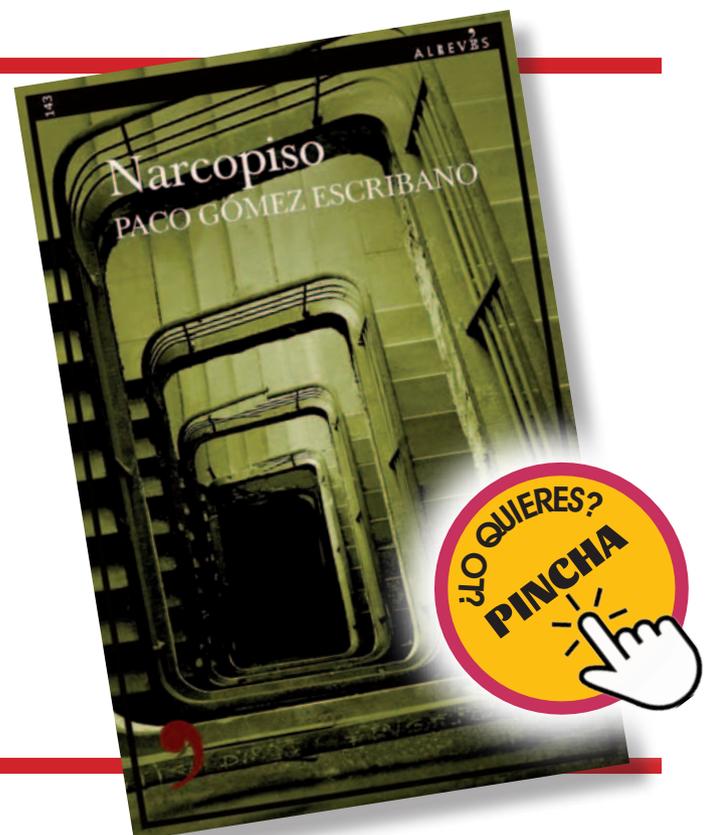
No menos importante es la aparición en 1930 de «La Sombra», personaje creado en principio para serial de radio, pero que pronto se adaptó a novela, cómic y cine, y que combate al crimen en la penumbra, armado con dos pistolas y algunos poderes mentales, anunciando su presencia con una sonrisa siniestra.

A lo largo del siglo xx y del xxi han proliferado los cómics de género negro, tanto independientes como adaptados o adaptables. *Camino a la perdición* es el cómic del que surgiría la película homónima dirigida por Sam Mendes y protagonizada por Tom Hanks, Paul Newman y Jude Law, un cómic muy interesante por el hiperrealismo de los dibujos. *Sin City* es una de las obras maestras en cómic de Frank Miller, que en este caso guioniza la historia y ejerce de dibujante, cómic que posteriormente daría paso a la película con el mismo título, dirigida por Robert Rodríguez, Quentin Tarantino y el propio Frank Miller, protagonizada entre otros por Bruce Willis, Mickey Rourke, Clive Owen, Rosario Dawson, Jessica Alba y Benicio del Toro. *From Hell* es una de las obras maestras de Alan Moore, uno de los mejores escritores de cómics de todos los tiempos, que recrea los asesinatos de Jack el Destripador y los relaciona, según la teoría del escritor Stephen Night, con la familia real inglesa; el cómic se adaptó al cine en 2001 con la dirección de Albert y Allen Hughes, y la protagonizó Johnny Deep. *Kill or be killed* es un cómic creado por la emblemática pareja de Brubaker y Phillips y que trata de la historia de Dylan, un perdedor que se convertirá en un justiciero en dos tomos. Si en el primero se muestra la vida más bien anodina de Dylan y

unas pinceladas del justiciero que llegará a ser, el segundo se centra en su completa evolución.

En España también se trabaja el cómic de género negro. Sería inacabable citar solo una lista representativa, pero hablemos, por citar un ejemplo, de una de las apariciones que más me ha sorprendido: *Toxic detective*, un cóctel de novela negra y de superhéroes con historia de amor por medio, tan sucia como hermosa. El protagonista es Ray, que padece Sensibilidad Química Múltiple (SQM). Necesita estar en un entorno controlado sin sustancias químicas. Cualquier tóxico, desde el lacado de los muebles hasta el perfume del jabón, le enferma y fatiga. Por ello lleva varios años sin salir de casa y su único contacto humano son las videollamadas que hace con Sweet, su medio pareja. Cuando desaparece, Ray decide salir a la calle para averiguar qué ha pasado. En una ciudad contaminada y hostil, Ray luchará por mantenerse con vida mientras investiga una desaparición en la que parece estar implicada la propia Policía.

Toxic detective cuenta con los guiones del premiado autor de género negro Claudio Cerdán (*Los señores del humo*, *Cien años de perdón*) y el arte de Sergio Carrera (Image, DC Comics, Boom Studios), que fusionan lo mejor del cómic europeo y la historieta argentina.



Influencia del género en el cómic

Por Paco Gómez Escribano



Cosecha Negra

EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com